

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# **Estudios Numismáticos en Buenos Aires 1872-1893.**

Diego Juan Pablo Aufiero.

Cita:

Diego Juan Pablo Aufiero (2011). *Estudios Numismáticos en Buenos Aires 1872-1893. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/573>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**XIII Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia (2011)**

**Mesa Temática N° 94**

**Título:** “*Colecciones Coleccionistas y Museos*”

**Coordinadores:** *Marisa Baldasarre, Talia Bermejo y Elida Blasco*

**Título de la ponencia:** “*Estudios Numismáticos en Buenos Aires 1872-1893*”

**Autor:** Diego Juan Pablo Aufiero

**Institución:** Universidad Di Tella / Banco Central de la República Argentina

**DNI:** 23464637

**[dieaufiero@hotmail.com](mailto:dieaufiero@hotmail.com)**

**Autorizo publicar en CD**

## *Estudios Numismáticos en Buenos Aires 1872-1893*

*Diego Aufiero*<sup>1</sup>

*Universidad Di Tella / Banco Central de la República Argentina*

### Introducción

En Buenos Aires, en la segunda mitad del siglo XIX, el estudio y desarrollo de las ciencias lo hallamos en una trama societaria de caballeros pertenecientes a la élite política e intelectual.

Asimismo la presencia de diversas instituciones, tanto privadas como públicas, resultaría esencial para la conformación de diversas colecciones científicas.

Dentro de las colecciones del Museo Público de Buenos Aires, se advierte la presencia de objetos de diversa naturaleza; reservando un lugar de relevancia a las colecciones numismáticas.

A mediados del siglo XIX, especialmente a partir de la década de 1870, los estudios numismáticos experimentaron un fuerte impulso, estableciendo un espacio propio para la disciplina.

Con el objeto de nuclear a coleccionistas y estudiosos en la disciplina se creó el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades (1872), el cual pese a su breve existencia, brindó un lugar promisorio e inédito para los estudios numismáticos y arqueológicos. La numismática se definía como una disciplina privilegiada dentro del campo de la arqueología, fuente de verdad para develar los enigmas de la antigüedad.

En la última década del siglo XIX, los estudios numismáticos en general, incluyendo a la numismática antigua, serán cuestionados para redimensionar el alcance de los estudios locales.

Será entonces entorno a la creación de la Junta de Numismática Americana (1893) donde se formalizará el desarrollo de los estudios específicos sobre numismática americana, diverso de lo postulado en la fundación del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

---

<sup>1</sup> Deseo expresar mi especial agradecimiento por su esencial apoyo en el desarrollo de los presentes estudios a la Dra. Irina Podgorny -Max Planck Institute For the History of Science Berlín -, a la Lic. Alicia Osorio Directora del “*Museo Histórico y Numismático Dr. José Evaristo Uriburu (h)*”, a la Lic. Liliana Cova Directora de las Bibliotecas “*Prebish*” y “*Tromquist*” y a la Lic. Marta Rizzo Gerente Principal de Organización.

Es objeto del presente trabajo indagar sobre el desarrollo de los estudios numismáticos en Buenos Aires, la conformación de las colecciones, y los ámbitos de estudio tanto públicos como privados.

### **Coleccionistas, numismáticos y anticuarios**

El coleccionismo numismático surge en la escena local a principios del siglo XIX. Las colecciones numismáticas, en su mayoría, correspondían a coleccionistas y anticuarios privados, como las de Benito María de Moxó, Saturnino Segurola, Pedro de Angelis y Bernardino Rivadavia.

Pedro de Angelis realizó la primer publicación numismáticas hecha en Buenos Aires, correspondiente a *“La explicación de un Monetario del Río de la Plata”* editado por la imprenta del estado en 1840. En dicho catálogo se describe la colección que de Angelis comprara a José J. de Araujo constituida por medallas y monedas americanas del período hispánico.

Dentro en su polifacético perfil, de Angelis, era un eminente coleccionista, cultor de una exclusiva biblioteca personal que incluía diversa y valiosa documentación de historia americana, geografía, ciencias jurídicas y políticas entre otras disciplinas. Abogado también a la adquisición de piezas paleontológicas locales, las ofrecería a la venta para diversas instituciones de historia natural europeas, como el *Royal College of Surgeons Museum* (Podgorny, 2008).

Según lo estudiado por Cunietti-Ferrando *“...de Angelis formó su monetario con un criterio eminentemente americanista y se proponía publicar una obra más extensa, con todas las piezas litografiadas y las noticias históricas de los hechos que a ellas se referían.”*<sup>2</sup> Dicho monetario sería posteriormente adquirido por Andrés Lamas.

Dentro de las secciones del Museo Público de Buenos Aires, se adecuó un espacio para la formación de una colección numismática, que desde su creación se acrecentaría por medio de donaciones y adquisiciones de monetarios, en particular de origen europeo.

---

<sup>2</sup> Cunietti-Ferrando «La labor numismática de la junta» *La Junta de Historia y Numismática Americana y El movimiento Historiográfico en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, Tomo I, 1995. pp. 186.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo de los estudios numismáticos se forjó en función del coleccionismo privado, las sociedades científicas y las colecciones existentes en el Museo Público de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Las sociedades científicas de América Latina, jugaban un papel esencial para el impulso y desarrollo de la ciencia. Tanto en Argentina como en Brasil dichas sociedades serían claves para el desarrollo de las colecciones de los museos metropolitanos existentes en ambos países (Lopes, 1999). *“La historia de los museos muchas veces dejan de lado este aspecto colectivo de la constitución de las colecciones y se centran en la tarea de síntesis de sus directores o de aquellos consagrados por la historiografía como figuras centrales o fundadores de las disciplinas”*<sup>4</sup>.

En Buenos Aires, en ese período, surgieron una serie de sociedades que brindaron fomento al desarrollo científico local, entre ellas podemos nombrar a la *Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata* (1854-1856) vinculada con el fomento del Museo Público, el *Instituto Histórico-Geográfico del Río de la Plata* (1854-1859) el cual sería un antecedente para la conformación de sociedades de estudios históricos y numismáticos, y la *Sociedad Paleontológica Argentina* (1866-1868) (Ravina, 1995; Buchbinder, 1996; Lopes, 1999; Gonzales Bernaldo de Quirós, 2001; Podgorny y Lopes, 2008; Farro, 2009).

Desde la Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata se dio un fuerte impulso al desarrollo del Museo Público duplicando en solo dos años las existencias de sus colecciones (Podgorny, Lopes 2008), en 1856 Manuel Ricardo Trelles sostenía que luego de la creación de la Asociación *“Podría decirse que la Naturaleza levantó entonces sus reales y se puso en marcha hacia Buenos Aires á depositar sus ofrendas en el nuevo templo que se erigía para rendir culto a la Ciencia”*<sup>5</sup>.

Manuel Ricardo Trelles en su rol de secretario de la *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata* realizó en 1856 una memoria<sup>6</sup> en la que describe el estado

---

<sup>3</sup> El Museo Público de Buenos, fundado el 31 de diciembre de 1823, conformó sus colecciones con diversos objetos de interés científico. La flamante institución alcanzó un perfil de museo general, reuniendo en un solo lugar las colecciones de reliquias de la historia argentina, zoológicas, colecciones numismáticas y colecciones de minerales europeos. (Podgorny, 2009).

<sup>4</sup> Podgorny I, y Lopes, M.M. «The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1890», *Osiris*, Vol. 15, 2000. pp. 52.

<sup>5</sup> Trelles, Manuel Ricardo: Memoria presentada a la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata en Podgorny I, y Lopes, M.M, Op Cit. pp. 77

<sup>6</sup> Memoria presentada a la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, sobre el estado del Museo y demas relativo á la institución, Buenos Aires, El Orden, 1856.

del Museo Público de Buenos Aires. Asimismo tenía a cargo del Registro Estadístico del museo, destacando en sus publicaciones las adquisiciones generales y los avances del catálogo de las colecciones de monetarios del Museo Público (Podgorny, 2009).

El Museo Público contaba con cinco colecciones de medallas y monedas las cuales sumaban un total de 2641 piezas.

En 1823 el museo incorpora la colección perteneciente a Dufresne de San León, la cual había sido obtenida por el gobierno por 6000 francos. Las 1505 medallas que conformaban el monetario correspondían a emperadores de Roma, cónsules romanos, emperadores del Oriente. Incluían también a reyes godos, reyes vándalos, ciudades y pueblos de la antigüedad, reyes de Sicilia, de Macedonia, de Epiro, de Egipto, entre otras. Dufresne había comprado al padre Casové (guardián del gabinete de medallas del Vaticano) su monetario y su catálogo, el cual había sido confeccionado siguiendo un orden cronológico por el Sr. Oberlin, uno de los jefes del gabinete de medallas de la Biblioteca Pública de París. Según Trelles esta colección se destaca por su belleza y excelente conservación.

Otra de las colecciones era la de Ricardo Pousset (ex vice cónsul británico), adquirida por el gobierno en 1827 compuesta por 394 medallas griegas y romanas, una de oro, 166 de plata y 227 de bronce.

Existía otra colección de medallas conmemorativas de personajes europeos ilustres, la que había sido comprada por el Gobierno para uso particular de Rivadavia. El monetario estaba compuesto por 173 medallones preparados en dos cuadros de vidrio con marcos de caoba (Trelles, 1856).

Una cuarta colección correspondía a monedas y medalla americanas, la cual contaba con escasas 72 piezas (2 de oro, 20 de plata, y 40 de cobre). Trelles personalmente había realizado el catálogo descriptivo de esta colección, el cual sería presentado a la Asociación Amigos de la Historia Natural del Plata.

La última parte de la colección estaba conformada por monedas y medallas de diversas naciones, de las cuales 21 eran de plata, 333 de cobre. Según Trelles 108 piezas eran de procedencia francesa.

Trelles era esencialmente un estudioso de la numismática, para él era en la numismática donde se encuentra condensado todo el conocimiento de la antigüedad. En cuanto su colección particular, la misma se componía de piezas griegas y romanas; siendo uno de

los intelectuales más instruidos en historia antigua. Asimismo poseía una importante biblioteca y un destacado archivo histórico con diversos documentos.

Trelles formaría parte, en 1870, de una comisión designada por el gobernador de Buenos Aires Dr. Emilio Castro para el estudio y adquisición del monetario de Juan Cruz Varela el cual estaba conformado por 3416 piezas. Dentro de la colección se encontraban 115 piezas de oro y 1051 de plata. 601 piezas correspondían a Roma clásica y alrededor de 300 eran americanas.(Burzio, 1957).

La comisión estaba integrada por Juan María Gutiérrez, Hermann Burmaister, Andrés Lamas y Bartolomé Mitre. El monetario de Varela fue adquirido finalmente en 1871, luego de un estudio exhaustivo mediante el cual se analizó la calidad, composición y valor de la colección, resolviéndose que las piezas repetidas sean donadas al pequeño monetario de la Universidad. El costo de la misma fue de 125.000 pesos (5000 fuertes).

En la segunda mitad del siglo XIX, el culto por el coleccionismo numismático en Buenos Aires lo hallamos en caballeros de la talla de Aurelio Prado y Rojas, Manuel Ricardo Trelles, Bartolomé Mitre, Andrés Lamas, Manuel José Guerrico, entre otros. Dichos intelectuales no se limitaban al coleccionismo de monedas y medallas eran además notables bibliófilos. Esta relación entre la numismática y la posesión de importantes bibliotecas y colecciones de documentos históricos sería un complemento esencial para los estudios numismáticos.

La clasificación de los monetarios, es decir establecer un orden científico para las piezas numismáticas, resultaba vital para el estudio de los mismos. De este modo se clasificaron las colecciones del Museo Público tal como lo hizo Aurelio Prado y Rojas en su catálogo realizado en 1874.

La catalogación de colecciones privadas también revestía importancia, entre otros podemos nombrar el catálogo del monetario de Don Manuel José Guerrico, realizado por Trelles y publicado en 1866.

Establecer un orden dentro de la heterogeneidad de las colecciones, era condición necesaria para la interpretación y el análisis de las piezas numismáticas. En tal sentido la clasificación de las colecciones representa la instauración del mundo racional, de una

explicación y significación científica sobre el mundo de los objetos, «*Instaura la lectura de los objetos*»<sup>7</sup>.

Trelles señalaba acerca del catálogo de Guerrico: “*En efecto, de poco serviría coleccionar monedas y medallas, si ellas hubiesen de permanecer, desordenadas y ocultas en las gavetas de los coleccionistas...*”<sup>8</sup>. Resultaba imprescindible entonces dar a luz las colecciones particulares para contar con el conocimiento del tipo de piezas existentes. “*La publicación de los catálogos de estas colecciones particulares, nos pondría en aptitud de reconocer su importancia relativa y vendría á hacerse común la propiedad numismática que hoy se encuentra repartida sin sistema ni utilidad palpable entre los diferentes propietarios*”.<sup>9</sup>

Hacia 1860 las colecciones numismáticas conformaban una de las secciones más numerosas y con mayor cantidad de donaciones del Museo Público. No obstante con la asunción de Hermann Burmeister como director del Museo Público en 1862, se inicia un período de cambios en el perfil de las colecciones del museo. De este modo comienzan a acrecentarse las colecciones paleontológicas, en tanto las colecciones numismáticas no serían prioritarias para la nueva gestión.

Burmeister no tomó en consideración la labor del cuerpo colegiado de intelectuales que desde la *Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata* fomentaron el desarrollo del museo en los años '50. Como explica Podgorny, el nuevo director no solo suprimiría el papel de las asociaciones colectivas sino que, además, iría dejando de lado, a la numismática y a la historia del Museo Público, quedando también excluidas de los “Anales”, publicación que representaba el eje del trabajo y catalogación del científico prusiano.

Surgió entonces, por parte de los coleccionistas y estudiosos, la necesidad de instaurar un espacio independiente del Museo Público, un espacio exclusivo para el estudio de la numismática y la arqueología. Dicho espacio sería concebido el 16 de junio de 1872 con la creación del *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades*<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Morales Luis Gerardo, «De la historia cultural como objeto – signo», en Torres Septién, Valentina, *Producciones de sentido –El uso de las fuentes en la Historia Cultural-*, Mexico, Universidad Iberoamericana, 2002, pp. 129.

<sup>8</sup> Trelles, Manuel Ricardo, *Monetario del Sr. Don Manuel José Guerrico*, Buenos Aires, Imprenta del Siglo, Victoria 151, 1866. pp. 5.

<sup>9</sup> Trelles, Manuel Ricardo, *Op. Cit.* pp. 6-7.

<sup>10</sup> Miembros fundadores del Instituto: *Presidente*: Dr. Aurelio Prado y Rojas. *Vicepresidentes*: Dr. Carlos Eguía, Dr. Ángel, J Carranza. *Presidente Honorario*: D. Manuel R. Trelles. *Vicepresidentes Honorarios*:



El establecimiento del Instituto representa uno de los primeros espacios específicos en el Río de la Plata dedicados a la numismática y al estudio histórico y arqueológico a través de los vestigios materiales, constituyendo la primera asociación de arqueología de su tipo.

De la mano de la arqueología como disciplina el Instituto se inserta dentro del contexto de las asociaciones e institutos científicos existentes en el mundo. Sus fundadores expresaban: «*Debíamos seguir el movimiento intelectual del Universo, todas las naciones más adelantadas, poseen Sociedades de arqueólogos, nosotros carecíamos de ellas...*»<sup>11</sup>

### **La numismática como fuente para el estudio de la antigüedad**

La numismática era considerada como una disciplina vital para los estudios de la antigüedad, postulándola como la más importante parte de la arqueología.

Desde el punto de vista científico la numismática brindaba un saber de gran utilidad para comprender el pasado, tanto sobre los hechos históricos más destacados como aquellos desconocidos que se descubren al abordar el estudio de las medallas antiguas. El análisis de las piezas numismáticas, esos objetos materiales del pasado, daba lugar a la posibilidad de avanzar en el entendimiento de la historia y de sus sucesos.

Trelles afirmaba que la numismática “*Independientemente de los dos ramos fundamentales de la historia, la geografía y la cronología, abraza también la mitología, la paleografía y la iconografía*”<sup>12</sup>

Para Trelles la numismática ha develado numerosas incógnitas del pasado brindado certeza sobre las circunstancias, los lugares los hechos y sus protagonistas “*Por ella nos han sido transmitidos los nombres y la sucesión de una porción de soberanos, por ella se ha establecido el estado político de diferentes países y muchas localidades y ciudades han sido reconocidas; determinando las datas de los sucesos y sus relaciones:*

---

D. Juan María Gutiérrez y el General Bartolomé Mitre. *Miembro Honorarios*: D. Juan C. Varela, D. Leonardo Pereyra, Dr. Miguel Navarro Viola, Dr. Vicente G. Quesada, Dr. Mariano Larsen, Dr. Rafael Trelles y el Dr. Mariano Moreno. *Miembros Activos*: D. Agustín Casá, Dr. José M. Uriarte, Dr. Juan Ramorino y el Dr. Francisco Moreno (hijo).

<sup>11</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Boletín Mensual, Tomo 1, 1874. pp.4.

<sup>12</sup> Trelles, Manuel Ricardo, «Memoria presentada a la Asociación de Amigos de la Historia Natural del Plata, sobre el estado del Museo y demas relativo á la institución», El Orden, Buenos Aires, 1856. pp. 21-2., en Podgorny I, y Lopes, M.M, *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Editorial Limusa, 2008. pp. 79-80.

*ella fija las posiciones de los lugares sus relaciones, las divisiones territoriales; disipa en parte las nubes en que han estado envueltas las religiones de los pueblos antiguos... ”*<sup>13</sup>

En 1872 en el acta de instalación del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades su Presidente Aurelio Prado y Rojas afirmaba que la arqueología se presenta como la ciencia que “*busca la luz (del saber) en los restos de los siglos que fueron*”<sup>14</sup>, “*...sin la Arqueología no tendrían idea alguna exacta sobre el modo de ser, ni sobre las instituciones de los tiempos pasados ni garantía alguna contra el extravío de los historiadores.*”<sup>15</sup>

La numismática se halla en un espacio privilegiado, cuya materialidad posee un valor particular, por ser una fuente histórica y por poseer a su vez un valor estético vinculado a la belleza artística, Prado y Rojas señala: “*...una colección de numismática debe mirarse cual preciosa galería de retratos en miniatura, ó (...) como un tesoro de conocimientos*”, y agrega “*En efecto, nadie ha puesto en duda la utilidad de la ciencia de las medallas. Hija predilecta de la arqueología...*”<sup>16</sup>.

Desde esta perspectiva esta disciplina implica el estudio y discernimiento de la antigüedad “*Entre estos estudios, tan útiles como bellos, descuella el objeto principal de nuestro Instituto, la NUMISMÁTICA, fuente inapreciable de ilustración y verdad. Luz sin la cual no sería posible la apreciación exacta de la historia antigua*”.<sup>17</sup>

La arqueología, con su base material (objetos, monumentos, etc.), constituye entonces una disciplina fundamental para el estudio y conocimiento de la antigüedad. El estudio de la antigüedad se basaba en la interpretación de los objetos y monumentos de las diferentes civilizaciones, la interpretación de aquellos vestigios de los tiempos pretéritos. De este modo a principios del siglo XIX el estudio de la antigüedad se refería esencialmente al estudio de la cultura clásica y al arte.

La *Ciencia de la Antigüedad* antes de ser conceptualizada como arqueología, puede ser entendida en términos de estudio de los vestigios de la antigüedad, monumentos que son testimonio del pasado.

---

<sup>13</sup> Podgorny I, y Lopes, Op. Cit. pp. 81-82

<sup>14</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Op. Cit. pp.4.

<sup>15</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Op. Cit. pp.4.

<sup>16</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Op. Cit. pp. 15-16.

<sup>17</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Op. Cit. pp. 5.

En esa misma línea, la interpretación de los monetarios es parte esencial de la tarea del experto quien «descifra con una labor y un placer inexplicables»<sup>18</sup>. El desciframiento es el rasgo fundamental del análisis de las piezas numismáticas el develamiento mismo de la historia.

Es decir que aquí se deja traslucir el valor de las piezas como fuente histórica y como objeto artístico que brinda testimonio de las imágenes del pasado. Las piezas numismáticas son entonces fuente de diversa y exquisita información, según Manuel Trelles: “Considerando las monedas y las medallas de los antiguos en su relación con el arte, se encuentra también en este estudio una fuente abundante de observaciones. La historia de las bellas artes, su práctica, los diversos estilos, las diferentes épocas reviven por decirlo así en esos numerosos restos que casi siempre son de tiempo y de lugares ciertos, ventajas que rara vez ofrecen los otros monumentos de la antigüedad.”<sup>19</sup>

Ernesto Quesada en su obra *Los Numismáticos Argentinos* señalaba que para Alejandro Rosa (eminente numismático de finales del siglo XIX), las medallas incluían un valor único y diferencial en relación a otras fuentes históricas (documentos) u objetos. En ellas se integran múltiples saberes y referencias incluyendo elementos «...tanto desde el punto de vista social y económico como del artístico,...»<sup>20</sup>, asimismo «... las medallas eran la base fundamental de la arqueología y la fuente más segura para reconstituir los anales de la evolución social...»<sup>21</sup>.

Siguiendo a Gloria Mora a cerca del estudio de la ciencia de la antigüedad, puede afirmarse que el estudio de los objetos de la antigüedad conlleva un carácter eminentemente visual. La existencia de descripciones minuciosas y dibujos o reproducciones dan cuenta de esta forma de estudio.

Las monedas son objetos que podemos definir como verdaderos *monumentos parlantes* a diferencia de los monumentos *mudos*. Las piezas numismáticas como *monumentos parlantes*, reunían las condiciones para ser considerados *monumentos de la verdad* mediante los cuales se accede a la verdad de la antigüedad.

---

<sup>18</sup> Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Op. Cit. pp. 5.

<sup>19</sup> Trelles, Manuel Ricardo, Op. Cit. pp. 82-83.

<sup>20</sup> Quesada, Ernesto, *Los Numismáticos Argentinos*, Córdoba, Bautista Cubas, 1918, pp. 65.

<sup>21</sup> Quesada, Ernesto., Op. Cit. pp. 65.

Las monedas y medallas poseen imágenes e inscripciones, actuando como objeto intermedio entre el documento y el monumento. Las piezas numismáticas constituían una garantía frente a los documentos escritos.

La existencia de un sustrato material en su mayoría metálico hace del objeto numismático una fuente única pues *«el tiempo destruye los papeles pero respeta los metales»*<sup>22</sup>.

Las piezas numismáticas aquí se inscriben como objetos excepcionales cuya autoridad como testimonio histórico resulta mayor que la de los documentos escritos. La autoridad de estos monumentos, en este caso las piezas numismática como pieza arqueológica, radica en que testifican en sus inscripciones el momento exacto de la historia, el momento puntual congelado del tiempo en que ocurrió el suceso. Lleva *en sí mismo* la comprobación del hecho en tanto es testimonio directo del acontecimiento.

Esta hegemonía de la autoridad de los objetos (piedras, medallas etc.) perduraría prácticamente durante todo el siglo XIX (Podgorny, 2009). Trelles afirmaba: *“Su autoridad es tanto más respetable, cuanto los monumentos en que se apoya son testigos contemporáneos de los hechos que comprueban, testigos que parece han sobrevivido á una larga serie de siglos, y á las revoluciones de los imperios, para transmitir a la posteridad hechos más o menos importantes, de los que no habría podido tener conocimientos por otros medios”*<sup>23</sup>.

Las piezas numismáticas son consideradas entonces piezas arqueológicas, documentos metálicos, entendidos estos como fuente real y testimonio fidedigno, para discernir verdades históricas.

La fe en el objeto es que el testimonio real yace en él, en la pieza en sí. En todo caso los documentos escritos serán auxiliares para el estudio de las piezas numismáticas, Mitre afirmaba a propósito de su polémica con Vicente Fidel López sobre las medallas de juras y proclamaciones reales de Buenos Aires: *“Aquí vuelven a hablar los documentos metálicos ilustrados por los documentos escritos en papel”*<sup>24</sup>.

No obstante en los breves estudios realizados en el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y en particular los trabajos de Ángel J. Carranza y Aurelio

---

<sup>22</sup> Quesada, Ernesto., Op. Cit. pp. 65.

<sup>23</sup> Trelles, Manuel Ricardo, Op. Cit. pp. 82

<sup>24</sup> Mitre, Bartolomé, *Comprobaciones Históricas (Primera Parte)*, Buenos Aires, Librería, La Facultad, 1916. pp. 247.

Prado y Rojas indican que tales fuentes no son infalibles y se encuentran sujetas a manipulación y errores, en algunos casos de dudosa intencionalidad.

En el primer caso nos referimos al estudio de realizado por Carranza denominado “*El Almirante Vernon -En las Aguas de Nueva Granada-*” donde se analizan una serie de medallas conmemorativas, de las campañas del Almirante Vernon en Nueva Granada, Panamá y las Antillas durante la guerra desatada entre Inglaterra y España en el período 1739-1741. El escrito aborda un problema numismático que suscitó especial atención y generó la publicación de varios estudios. Su interés no radica en el valor monetario o artístico de las medallas, su verdadero valor radica en que en esa colección se conmemoran y celebran triunfos militares tanto reales como falsos, como ser la capitulación de la ciudad de Cartagena de Indias o la toma de la Habana en manos de Vernon, sucesos que efectivamente no ocurrieron. Aquí las piezas en sí no son apócrifas sino el suceso celebrado en ellas.

El segundo caso corresponde a la introducción de un problema numismático por parte del Dr. Prado y Rojas y articulado por el Dr. Carlos J. Álvarez, en la introducción a su escrito *La Batalla de Lepanto*, donde analiza una extraña pieza numismática la cual conmemora la asunción del *Papa Clemente XV*, un Papa que nunca existió.<sup>25</sup>

La verdad histórica entonces debe ser develada y el cuestionamiento de las fuentes debe ser fundamental para su discernimiento. Es decir que tanto los documentos como la evidencia metálica debe ser puesta en juicio para poder acercarse a la verdad de los hechos. No solo los papeles pueden mentir sino también los hechos que las medallas y monedas conmemoran.

Mitre por su parte entendía que las piezas numismáticas debían ser abordadas críticamente. El conocimiento crítico del material numismático residía en el análisis e investigación sobre piezas y colecciones tal como lo llevó a cabo en su publicación sobre las Medallas de Vernon (1904)<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Este tema se encuentra desarrollado en Aufiero, Diego: «El Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y los estudios numismáticos en Buenos Aires en la década de 1870», en Podgorny, Irina (Coord.), *Independencias y Museos en América Latina, L' ordinaire latino-Americain*, Toulouse, Université de Toulouse –Le mirail, 2010. pp. 159-182.

<sup>26</sup> Mitre, Bartolomé, *Monetario Argentino-Americano- Medallas de Vernon-*, Buenos Aires, Editor Juan Cartrer, 1904.

El trabajo de análisis e interpretación, que se hace sobre las piezas numismáticas en sí, se realiza a base de las fuentes bibliográficas y documentales existentes, centrando su trabajo en la narración de una historia que deleve el enigma que las piezas presentan.

En efecto los numismáticos e historiadores que estamos analizando eran por lo general bibliófilos y coleccionistas, muchos, de ellos con grandes bibliotecas particulares. Asimismo la consulta entre colecciones privadas dentro del círculo de intelectuales era asidua y fundamental para llevar adelante sus estudios.

Andrés Lamas además de numismático poseía una de las colecciones de documentos históricos más extensos de la Banda Oriental, en tanto Juan María Gutiérrez contaba con uno de los archivos privados más importantes de Buenos Aires. Por su lado Ángel Justiniano Carranza poseía un importante archivo naval, muchos de ellos documentos que datan de la época de la guerra de la independencia.

El hecho de que los intelectuales de la elite fuesen bibliófilos permitía acceder a documentos de gran valor histórico. A mediados de la década de 1860 el local de Imprenta y Librería de Mayo de Carlos Casavalle sería centro de tertulias y circulación de libros y documentos antiguos.

Trabajos del Instituto que hemos señalado confluyen en estudios que intentan identificar los hechos verídicos del pasado. La verdad histórica se ubica así como piedra basal en dichos estudios. Se advierte un trabajo de narración histórica más que un análisis documental profundo. En este sentido este modo de trabajo se encuadra dentro de la línea de trabajos históricos publicados desde mediados del siglo XIX donde se advierte que «...en estas publicaciones no aparecía aún una preocupación especial por criterios de crítica y análisis documental...»<sup>27</sup>.

Cabe entonces citar a Ernesto Quesada quien a propósito de los estudios numismáticos formulaba la siguiente afirmación “*La arqueología cede ahí su lugar a la historia...*”<sup>28</sup>

Los estudios numismáticos van conformando un espacio de debate sobre hechos históricos, como campo de discernimiento y estudio de la verdad histórica.

La ciencia numismática de finales del siglo XIX en su desarrollo puede ser relacionada entonces con la *interpretación* como forma metodológica de la arqueología.

---

<sup>27</sup> Buchbinder, Pablo, Op. Cit. pp. 75.

<sup>28</sup> Quesada, Ernesto. *Los Numismáticos Argentinos*, Bautista Cubas, Córdoba, 1918, pp.16.

En tal sentido observamos que las tareas y labores de análisis e interpretación de las piezas numismáticas concuerdan con la metodología propia de las instituciones científicas del siglo XIX y consecuentemente la praxis propia de la arqueológica decimonónica.

En lo que a la producción científica se refiere, hallamos una arqueología que posa su mirada en la antigüedad, un saber arqueológico que tiende a la historia.

Se inscribe así una operación de *interpretación* sobre el objeto o pieza arqueológica y es en base a esta operación que puede ser construido un discurso histórico.

Aquí es donde toma forma lo que Michel Foucault conceptualizó, señalando que hubo una época en que la praxis arqueológica tendía a la historia, y suponía la transformación de monumentos (objetos) en documentos. Es decir una praxis donde al objeto descontextuado y carente de significado se le proveía de sentido. La interpretación en este caso supone una operación reconstitutiva, operando como «*restitución de un discurso histórico*»<sup>29</sup>. Un movimiento que implica un pasaje que va desde el objeto en sí, a la construcción de un discurso histórico que le pertenezca.

### **Hacia una numismática americana -Palabras Finales-**

El estudio de los monetarios antiguos alumbraba los enigmas de historia de la antigüedad clásica, ese registro del pasado en los monetarios, representaba para algunos numismáticos una fuente de verdad sobre los tiempos antiguos. Se vislumbra así una suerte de idealización de las piezas numismáticas como fuente de trascendencia de la historia antigua.

Según Burzio *“El siglo XIX se caracteriza por la amplitud científica de los estudios históricos y la numismática, como parte de ellos, adquiere extraordinario desarrollo en Europa con el aumento y riqueza considerable de las colecciones públicas y privadas, las exposiciones y la publicación de obras monumentales y revistas especializadas. Autores consagrados como T.E. Mionnet, Aloiss Heiss, Ernest Babelón, J. Eckhel, Antonio Delgado, Henri Cohen, Teodoro Mommsen, Francois Lénormant. G. riccio, etc, no obstante referirse a la numismática Griega y Romana y sus colonias, debieron*

---

<sup>29</sup> Foucault, Michel, *La Arqueología del Saber*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.

*necesariamente influir en el reducido grupo de nuestros historiadores que seguían de cerca las novedades bibliográficas del Viejo Mundo.*”<sup>30</sup>

La influencia de los estudios europeos sobre numismática antigua, para su catalogación y estudio, como así también como evidencia sobre la antigüedad clásica, resultaron importantes en el acervo numismático local. Ya nos hemos referido a las diversas colecciones que incluían piezas de la antigüedad, como las existentes en del Museo Público o las que obraban en monetarios particulares como Trelles, Prado y Rojas entre otros.

No obstante alrededor de la última década del siglo XIX, el estudio de la numismática antigua será cuestionado abiertamente para redimensionar el objeto de los estudios numismáticos locales. Se imponía entonces definir una línea de estudio específica dentro del vasto campo de la numismática.

Ya la presencia de colecciones americanas como la de Bartolomé Mitre o Alejandro Rosa como así también las diversas publicaciones realizadas en las últimas décadas del siglo XIX demuestra el lugar de creciente importancia que los estudios de numismática americana estaban alcanzando.

Efectivamente como señala Humberto Burzio en su trabajo sobre Mitre *“Las piezas numismáticas que llegó a reunir, según la escueta catalogación de Alejandro Rosa suman 2348, siendo la mitad justa argentinas y la otra de diversos países de América. Esta limitación continental demuestra que Mitre desde los comienzos dio un sentido americano a su colección, muy de acuerdo con sus investigaciones críticas del pasado americano. Pasaron ellas a completar el archivo y biblioteca como elementos adscriptos de consulta y prueba.*”<sup>31</sup>

Con la muerte del Dr. Aurelio Prado y Rojas en 1878 y posterior desaparición del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades el desarrollo de los estudios numismáticos permaneció circunscripto al ámbito privado. En esa línea Burzio sostiene que *“La numismática, en el lapso comprendido entre la desaparición del Instituto*

---

<sup>30</sup> Burzio F. Humberto, «Mitre Numismático», en Mitre: homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte, 1906-1956, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957. pp 323

<sup>31</sup> Burzio F. Humberto Op Cit pp. 323.



*Bonaerense y la instalación de la Junta se refugió en las colecciones privadas que se iban formando y en el examen y estudio silencioso de las mismas.*”<sup>32</sup>

Quesada señalaba la existencia de una abundante bibliografía especializada en numismática, fruto de los estudios efectuados por los numismáticos y coleccionistas. Ejemplo de ello son las publicaciones realizadas en los años previos a la creación de la junta: “*Colección de Leyes, Decretos y Otros documentos sobre condecoraciones, militares, medallas conmemorativas, moneda metálica etc, de algunos países de América del Sur*” (1891) y el “*Monetario Americano Clasificado por su Dueño*” (1892) realizados por Alejandro Rosa. Asimismo Enrique Peña publicaría en 1892 su trabajo “*Acuñaación de moneda provincial en Mendoza en los años 1822 a 1824*”.

Por el año 1892 las reuniones de numismáticos se celebraban en tertulias como las realizadas en el domicilio de Enrique Peña. En esas reuniones y ante la sugerencia del Polígrafo chileno José Toribio Medina comienza a germinar la idea de constituir una nueva institución de estudios históricos y numismáticos.

Con la necesidad de reunir a los coleccionistas de la escena local, Alejandro Rosa junto con Enrique Peña entre otros, promovieron la creación de una nueva institución para el estudio de la numismática americana. Es así que el 4 de junio de 1893 se creaba la Junta de Numismática Americana, como nueva sede para los estudios numismáticos.

Ahora bien el perfil que Prado y Rojas había establecido para los estudios numismáticos celebrados en el viejo Instituto Bonaerense incluía el estudio de la numismática antigua y europea. José Marcó del Pont afirmaba que “*Por la clase de trabajos leídos en sus sesiones se habrá comprendido que los fines de la Sociedad no estaban circunscriptos a la arqueología americana; habría esto sido contrario al modo de pensar de su fundador, quien no podía admitir que al estudio de esa ciencia, se le fijasen límites territoriales, y a quien por tanto o mayor interés despertaba descifrar una moneda griega o romana, que estudiar una medalla o una macuquina americana*”<sup>33</sup>.

Dicha amplitud de criterio sería revisada y redefinida para para los estudios que se celebrarían en la nueva institución.

En ese sentido Marcó del Pont señalaba que las colecciones generales deberían estar circunscriptas a los museos públicos y que decididamente el estudio de la numismática

---

<sup>32</sup> Burzio F. Humberto Op Cit pp. 329.

<sup>33</sup> Marcó del Pont, José «Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades», en *El Coleccionista Argentino -Revista de Bellas Artes, Bibliografía, Historia, Numismática, Filatelia, Prensa, Periódica-* N° 8, Buenos Aires, Impr. Lit. y Enc. Mariano Moreno, Corrientes 829, 1893. pp.118.

deberá ahora centrarse en los monetarios americanos. Para Marcó del Pont *“Las monedas y medallas de los pueblos antiguos están estudiadas desde largo tiempo atrás (...) mientras que la numismática americana es aún casi completamente desconocida, existiendo apenas uno que otro estudio parcial: todo está pues por hacerse...”*<sup>34</sup>

Será entonces en el ámbito de la Junta de Numismática Americana, luego Junta de Historia y Numismática Americana donde se formalizará el desarrollo de los estudios históricos donde la numismática como ciencia tendrá un objeto de estudio definido, diverso de lo postulado poco más de veinte años atrás en la fundación del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades.

Entorno a la creación de la Junta Alejandro Rosa señala *“No somos partidarios de una numismática en general (...) En nuestra opinión, á la numismática americana ya le sobran elementos propios y sólidos, capaces de exigir toda la labor y escrupulosos estudios de los que la deseen cultivar...”*<sup>35</sup>

Los fundadores de la Junta tomaron el relevo de sus predecesores del Instituto Bonaerense desde una perspectiva americanista. Este postulado tiene su base en las investigaciones y publicaciones que se desarrollaron en forma privada en las dos últimas décadas de siglo XIX. Si bien las colecciones públicas y privadas contaban con series numismáticas americanas y habiéndose hecho ciertos estudios puntuales en la materia, es a partir de finales del siglo XIX que los estudios numismáticos derivaron en una redefinición de su objeto estudio para postular a la numismática americana como espacio central de los esfuerzos de investigación.

Será objeto de estudios ulteriores indagar acerca cual fue el alcance de estos postulados, que debates y que aportes se materializaron en los estudios numismáticos celebrados por la Junta de Numismática Americana.

---

<sup>34</sup> Marcó del Pont, José, Op. Cit. pp. 118

<sup>35</sup> Rosa, Alejandro «Numismática Americana» en *El Coleccionista Argentino -Revista de Bellas Artes, Bibliografía, Historia, Numismática, Filatelia, Prensa, Periódica-* N° 7, Buenos Aires, Impr. Lit. y Enc. Mariano Moreno, Corrientes 829, 1893. pp.98-99.

## **Bibliografía**

- Acosta Nieto, Ignacio, «Coleccionismo numismático en España en el siglo XIX», en Galende Díaz Juan Carlos y de Santiago Fernández, Javier, VI Jornadas Científicas Sobre Documentación Borbónica en España y América (1700-1868), Madrid, Universidad Complutense de Madrid CEMA, 2008.
- Baticuore, Graciela, Gallo, Klaus y Myers Jorge, Resonancias románticas -Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890), Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- Buchbinder, Pablo, «Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales, en Los orígenes de la historiografía Argentina», en Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Buenos Aires, tercera serie, N° 13, 1996, pp. 59-82.
- Burzio F. Humberto, «Mitre Numismático». en Mitre: homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte, 1906-1956, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957. pp. 323-339.
- Burzio F. Humberto, «Emilio Ravignani y los estudios numismáticos», en Boletín del Instituto de Historia Argentina Doctor Emilio Ravignani, Buenos Aires, 1957. pp. 97-107.
- El Coleccionista Argentino -Revista de Bellas Artes, Bibliografía, Historia, Numismática, Filatelia, Prensa, Periódica- Nros. 1-8, Buenos Aires, Impr. Lit. y Enc. Mariano Moreno, Corrientes 829, 1892-1893
- Foucault, Michel, *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- Farro, Máximo, *La formación del Museo de la Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria Editores, 2009.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar, *Civilidad y Política en Los orígenes de la Nación Argentina, Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- *Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, Boletín Mensual*, Tomo 1, 1874.
- *La Junta de Historia y Numismática Americana y El movimiento Historiográfico en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de Historia, Tomo I, 1995.
- Lopes, Margaret, *O Brasil descobre a pesquisa científica, Os Museus e as ciências naturais no século XIX*, São Paulo, Hucitec, 1997.
- \_\_\_\_\_, «Sociedades Científicas e Museus na América Latina, no século XIX», *Saber y Tiempo*, vol. 7, no. 2, 1999, pp. 51-72.
- Mitre, Bartolomé, *Monetario Argentino-Americano- Medallas de Vernon-*, Buenos Aires, Editor Juan Carter, 1904.
- \_\_\_\_\_, *Comprobaciones Históricas (Primera Parte)*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916.
- *Monedas y Medallas -Cuatro Siglos de Historia y Arte-*, Buenos Aires, Manrique Zago Editores S.R.L.

- \_\_\_\_\_, *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el Siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1998.
- Podgorny, Irina, «La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica», *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* Vol.12. 2005.
- \_\_\_\_\_ «De ángeles, gigantes y megaterios. Saber, dinero y honor en el intercambio de fósiles en las provincias del Plata en la primera mitad del Siglo XIX», en R. Salvatore –coord.- *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2007, pp. 125-57.
- \_\_\_\_\_ «Los medios de la Arqueología» en *Redes*, Vol. 14, Nº 28, Buenos Aires, Noviembre de 2008.
- \_\_\_\_\_, «Hallazgo, invención, falsificación. -Sobre la constitución de los objetos etnológicos en los inicios del Siglo XX-», en Prensa.
- \_\_\_\_\_, *El sendero del tiempo y de las causas accidentales -Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1910-*, Rosario, Prohistoria, 2009.
- \_\_\_\_\_, (Coord.), *Independencias y Museos en América Latina, L' ordinaire latino-Americain*, Toulouse, Université de Toulouse –Le mirail, 2010.
- Podgorny, I y Lopes, M. M., «The Shaping of Latin American Museums of Natural History, 1850-1890», *Osiris*, Vol. 15, 2000. pp.108-118.
- \_\_\_\_\_ *El desierto en una vitrina, Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*, México, Editorial Limusa, 2008.
- Prado y Rojas, Aurelio, *Catálogo Descriptivo de la Monedas y Medallas que componen el gabinete numismático del Museo de Buenos Aires*, Buenos Aires, Imprenta del Orden, 1874.
- Quesada, Ernesto, *Los Numismáticos Argentinos*, Córdoba, Bautista Cubas, 1918.
- Torres Septién, Valentina, *Producciones de sentido -El uso de las fuentes en la Historia Cultural-*, Mexico, Universidad Iberoamericana, 2002.
- Trelles, Manuel Ricardo, *Monetario del Sr. Don Manuel José Guerrico*, Buenos Aires, Imprenta del Siglo, Victoria 151, 1866.
- Trostiné, Rodolfo, *Manuel Ricardo Trelles, Historiador de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ferrari, 1948.